

# CAÍDAS

Yolanda Herranz Pascual

La obra *Caídas* propone una reflexión sobre el concepto de monumento.

El cambio de género operado en el título “Caídas” da la clave de entrada al matiz en el que centramos el pensamiento.

“*Caídas* se instituye en alegoría reivindicativa a las heroínas anónimas de todas las batallas: las nunca mencionadas, las no recordadas, las olvidadas, las viudas, las huérfanas, las madres sin hijos... Ellas son la retaguardia resistente de todas las guerras, las que sostienen, en la soledad de los que se fueron, a los que quedan hambrientos, maltrechos y heridos.

Formalmente la pieza está configurada por el amontonamiento de treinta y tres pares de diferentes tamaños de pies; sesenta y seis modelos que han sido metalizados en oro, plata y bronce, y que se sitúan en la parte posterior de la estatua homenaje a los caídos, como héroes, en la batalla del Puente Sampaio (donde los pontevedreses vencieron a los franceses durante la guerra de la Independencia). Su ubicación exacta se ha definido sobre el tercer escalón que sobresale del agua de la fuente que rodea al monumento, y más concretamente bajo el texto en bronce, conmemorativo del centenario.

Pies truncados por el tobillo... “caída” pérdida de la elevación, anulación de la capacidad de caminar, de avanzar... “Caídas referencialidad dirigida a los pies que nos sustentan erguidos... “caídas” como paradas emblemáticas de cada una de las pro-cisiones: penitencias, mortificaciones, amputaciones, ocultaciones, silencios...

La parte de atrás del monumento, elegida como lugar de intervención, opera metafóricamente como espacio simbólico: ocultado del frente; como segundo plano, siendo éste el lugar ocupado en la historia por la mujer.

Tres escalones de piedra, sobre el agua, a la manera de los del podium de los vencedores en cualquier competición. Los metalizados, oro, plata y bronce, que cubren las hormas humanas representan el primero, el segundo y el tercer galardón, y aluden a las categorías de valoración social competitiva de estructura masculina.

En *Caídas* el riguroso ordenamiento del premiado se torna en el desorden piramidal y caótico del amontonamiento de fragmentos corporales rememorando la amputación y la muerte.

La luz al incidir sobre las “pieles” metalizadas nos devuelve un brillo cegador que nos reclama, haciéndonos girar la cabeza e hiriendo nuestra mirada.

Texto publicado en:

HERRANZ, Yolanda (2003) *Cuerpo: Elementos, pulsiones y destierros*, Fundación Gonzalo Torrente Ballester, Santiago de Compostela.

I.S.B.N.: 84-607-7740-5